

LA MIGRACIÓN OTAVALA: UN CASO DE TRANSNACIONALISMO PRECOZ

Andrea Ruiz Balzola


Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea


ikuspegi@k

Gizarte Gaien Behatokiak
Observatorios de Asuntos Sociales


**EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO**

EMPLEGU ETA GIZARTE
GAIEN BAZKIA
Garaia Garaia / Subconjuntura
Immigratio eta Antzakeria
Auzolaneko Zerbitzuak

DEPARTAMENTO DE EMPLEO
Y ASUNTOS SOCIALES
Viceministerio de Asuntos Sociales
Dirección de Inmigración
y Gestión de la Diversidad



LA MIGRACIÓN OTAVALA: UN CASO DE TRANSNACIONALISMO PRECOZ

Andrea Ruiz Balzola



ikuspegi@k

Gizarte Gaien Behatokiak
Observatorios de Asuntos Sociales

Índice

Introducción	5
1. Las Migraciones de los Otavalos	9
2. La identidad indígena: elemento de adaptación a la posmodernidad	13
3. La movilidad del grupo otavalo	19
4. Implicaciones y retos para el investigador	23
5. Ciudadanía, lógica territorializada del estado-nación	25
Bibliografía	29

Introducción

Los movimientos migratorios contemporáneos se inscriben y forman parte de los actuales procesos de globalización. Esta afirmación es hoy ya un puro lugar común, dado que es la globalización la que ha generado o acelerado toda una serie de transformaciones que afectan directa e indirectamente a los desplazamientos de población. Pues bien, una de estas transformaciones, en lo que ahora nos interesa, ha sido el significativo aumento de las posibilidades que tienen los migrantes de mantener una comunicación constante y fluida con las sociedades de origen. Las transformaciones en las tecnologías de la comunicación y el transporte han producido un incremento en la densidad, multiplicidad e importancia de las interconexiones que tienen lugar entre las sociedades de origen y las sociedades de destino. De esta forma, las relaciones sociales entre grupos de personas geográficamente distanciados han adquirido una inmediatez y densidad que nunca poseyeron antes. La distancia y el tiempo ya no aparecen como las principales barreras para la organización comunitaria de la vida humana¹.

Desde un punto de vista epistemológico, todo este contexto de transformaciones ha supuesto una obligada revisión de las teorías que en el pasado explicaron los movimientos migratorios. Las limitaciones constatadas en las teorías más clásicas sobre la migración han generado la perspectiva *transnacional*. Se trata de un enfoque que, en líneas generales, contempla la migración como un fenómeno de emergencia de un proceso de movilidad, tanto en el sentido geográfico como en el social y político, en el que los migrantes establecen relaciones sociales que van más allá de las fronteras geográficas, culturales y políticas constitutivas y características del estado-nación. De este modo, los emigrantes/inmigrantes pasan a ser considerados *transmigrantes*, puesto que desarrollan y mantienen relaciones múltiples y que atraviesan varias fronteras en la totalidad de los ámbitos que estructuran sus vidas (familiar, económico, religioso, político) (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992, 1994, 1999; Pries 1999).

¹Véanse, entre otros, Giddens (1990) y Hannerz (1996).

Son muchos y complejos los aspectos que la perspectiva transnacional ha trabajado. Además, estamos ante un ámbito de estudio fragmentado y cruzado de discusiones, que adolecen todavía de un cierto grado de imprecisión teórica y metodológica². Aún así, consideramos que este enfoque tiene una importancia fundamental en la medida en que pone de manifiesto un síntoma relevante: el de que las transformaciones que están teniendo lugar en un mundo cada vez más globalizado hacen necesarios un replanteamiento y una revisión de los conceptos clásicos de etnia, nación, cultura, espacio, tiempo, etc. con los que las ciencias sociales han abordado tradicionalmente el estudio de las migraciones.

No es ahora nuestro objetivo el sumergir al lector en una exposición teórica sobre la teoría transnacional, sus problemas, sus limitaciones y los principales aportes que trae consigo. Pretendemos algo distinto; en concreto, se trata de mostrar en una forma vívida y concreta cómo el concepto de migración transnacional apunta a unos procesos de movilidad y de construcción de territorios que ya no son comprensibles a través del uso de las categorías del estado-nación, o que por lo menos son malamente comprendidos en ellas. Para lo cual se va a utilizar como ejemplo o tipo del que deducir esas conclusiones un estudio de caso muy concreto: el de la migración de los otavalos³. Evidentemente, se trata de un punto de partida muy particular y limitado, pero que nos resulta justificado precisamente por su concreción: pues sólo a través del esfuerzo por concretar, especificar y singularizar podemos analizar y comenzar a entender las migraciones contemporáneas en su complejidad, multiplicidad y extensión.

De esta forma, el planteamiento de este breve trabajo se organiza en la forma siguiente: comienza por una descripción etnográfica de los movimientos migratorios propios de la población otavala, una migración característica de un grupo de productores y comerciantes de textiles y artesanías que desde comienzos del presente siglo ha comenzado a experimentar importantes cambios. A continuación, y abriendo la perspectiva al proceso histórico, se introducen dos de los ejes en torno a los cuales se ha desarrollado el comercio transnacional de los otavalo, como son la etnicidad y la movilidad. Estos ele-

²Así, el lector que se acerca a la literatura transnacional encuentra una variedad de conceptos para referirse a los transnacional que va desde los espacios sociales transnacionales (Glick Shiller et. al. 1992; Pries 1999) a los circuitos migratorios transnacionales (Rouse 1993), pasando por la idea de comunidades transnacionales (Portes 1997; Smith 1998) o espacios migratorios transnacionales (Faist 2004).

³En el texto nos referiremos a este grupo indígena cómo los otavalos u otavaleños. Sin embargo, en el contexto académico y político ecuatoriano, se distingue a los kichwa otavalo como grupo indígena, de los otavaleños, habitantes de la ciudad de Otavalo, no necesariamente indígenas.

mentos también se han visto afectados por la lógica de la globalización contemporánea y son especialmente útiles para poner de manifiesto las insuficiencias de las aproximaciones tradicionales al estudio de la migración, puesto que ambos entrañan un importante grado de contradicción con las lógicas de las fronteras y de la territorialización. Consecuentemente, y una vez presentado el otavalo como caso de estudio, se incidirá en el último apartado en dos de los aspectos que la perspectiva *transnacional* está poniendo en cuestión: por una parte, el marco analítico con el que hasta ahora se han estudiado los movimientos migratorios; y por otra, los desafíos que este enfoque supone a la lógica territorializada de la noción clásica de ciudadanía.

Las Migraciones de los Otavalos

Conocí a los otavalos como grupo que se había asentado en la ciudad vizcaína de Orduña⁴ y que se dedicaba básicamente a la venta ambulante. Inmediatamente aprendí dos cosas: una, que no eran peruanos, sino que se trataba un grupo indígena procedente del norte de los Andes ecuatorianos con una larga y profunda tradición comercial⁵. La otra, que en realidad los llevaba viendo desde comienzos de la década de los noventa, enmarcados en la imagen del bilbaíno puente del Arriaga ocupado a ambos lados por una interminable fila de vendedores que exponían coloridos “jerséis peruanos” así como grupos de jóvenes que tocaban música folk andina, que se entremezclaban con el barullo de las txoznas y de los fuegos artificiales. Ahora se que aquella época de fin de siglo coincidió con los mejores años de que disfrutó la migración otavala para vender sus textiles y su música folk andina en Europa.

Sin embargo, las familias otavalas de Orduña que han llegado a la ciudad a partir del 2000 no venden ya “jerséis peruanos” sino una gama de mercadería muy variada, que se va acomodando a los gustos de consumo de la población nativa. Son unas familias que forman parte de una segunda etapa de la migración otavala, una etapa que comenzó a partir de fines de los años noventa y cuyo desarrollo está ligado a dos factores: por una parte, a la grave crisis financiera y política que sufre el Ecuador y que desembocó en el 2000 en la dolarización de la economía. Por otra parte, se encuentra vinculada al cambio operado en la legislación española en el 2003, que empezó a exigir visado a los ciudadanos ecuatorianos⁶.

⁴Localidad vizcaína enclavada dentro de Álava y fronteriza con Burgos.

⁵La actual república del Ecuador, en el noroeste de Sudamérica, está dividida en cuatro regiones geográficas: la Costa, la Sierra, el Oeste o la región Amazónica y la región Insular (Islas Galápagos). La región de la Sierra se extiende entre las dos cadenas de la cordillera de los Andes, la Occidental y la Oriental, con picos y volcanes de elevada altitud. Administrativamente el Ecuador se divide en 21 provincias, subdivididas en cantones y éstos, a su vez, en parroquias rurales y urbanas. El cantón de Otavalo pertenece a la provincia de Imbabura que forma parte de la región de la Sierra.

⁶En el 2003 los Ministros de Interior de los Quince, reunidos en Bruselas, deciden incluir a Ecuador en la lista de países cuyos ciudadanos deberán solicitar una visa para entrar a la UE.

La literatura existente acerca de este grupo de tejedores y comerciantes de textiles y artesanías⁷ ofrece una imagen exitosa de los comerciantes otavalos, una imagen que contrasta poderosamente con las familias asentadas en Orduña. Son éstas unas familias muy jóvenes que bajo nuevas circunstancias y con una competencia cada vez mayor han comenzado a complementar la venta ambulante con algunos trabajos en el sector agrícola o en la construcción. Y es que estamos ante la segunda etapa de la migración Otavalo, muy distinta de aquella primera que fue la de una élite económica: la de los tejedores y comerciantes de las comunidades que protagonizan los primeros desplazamientos a otros países latinoamericanos, a EEUU, Canadá y Europa⁸ y que se insertaron hábilmente en el comercio transnacional de textiles, artesanías y música viajando a lo largo del mundo y estableciendo colonias permanentes en ciudades como Bogotá, Nueva York, Ámsterdam y Barcelona.

Esas dos fases de la migración otavala se diferencian también según la manera de desplazarse. Así, durante la década de los ochenta y hasta mediados de los noventa, la mayor parte de los migrantes otavalos eran varones jóvenes que viajaban por Europa durante cinco o seis meses y regresaban después el resto del año a sus comunidades de origen. Durante esos meses vendían artesanía o tocaban música en la calle, siendo frecuente alternar ambas actividades. Muchos de estos jóvenes alquilaban o compraban una furgoneta que les permitía moverse por las diferentes ferias y fiestas a la vez que les servía de alojamiento. Otros, a través de las redes de parentesco, amistad u origen común, arrendaban un piso o una habitación. Las jóvenes otavalas, menores en número, también comenzaban a incorporarse a la migración para atender en las labores domésticas a sus hermanos, primos o compadres, o para vender Cds del grupo mientras los músicos tocaban en la calle⁹.

Durante toda esta época, los modos de traer la mercadería, textiles y artesanías a Europa variaban considerablemente en función del capital económico y social que la persona o su familia poseyese en origen. Así, algunos de los migrantes importaban mercadería desde Otavalo vía aérea y otros simplemente cargaban al máximo sus maletas. Muchos compraban la mercadería a quienes podían importarla en grandes cantidades desde Otavalo y luego la vendí-

⁷Véase principalmente Atienza de Frutos (2009); Kyle (2003); Maldonado (2004); Meisch (2002).

⁸A partir de los datos que aporta Maldonado (2004) vemos que para fines de los sesenta ya hay varios hombres de las comunidades de Peguche y Quinchuquí que han salido a Colombia, Venezuela, México y EEUU; y para los setenta miembros de la comunidad de Agato cruzan el océano en dirección a España.

⁹No obstante, se pueden encontrar casos de mujeres otavalas pioneras en el proceso migratorio.

an en sus pequeños puestos. En cualquier caso, hasta mediados de los noventa las ventas en el viejo continente fueron muy provechosas: se vendía en florines, marcos o francos, lo cual procuraba un beneficio significativo al cambio con la moneda ecuatoriana. Pero el éxito en determinados lugares provocaba la pronta llegada de nuevos comerciantes y músicos. Así, y en unos años, el mercado europeo se fue saturando de textiles, artesanías y música andina a la par que el potencial comprador europeo perdía el interés.

Mientras tanto, en Otavalo, el éxito de los comerciantes y músicos no pasó desapercibido. Una producción realizada con los costes de una moneda débil como el sucre unida a la venta en moneda fuerte generó una afluencia monetaria al área de Otavalo y a las comunidades vecinas. Con el tiempo esta acumulación de capital provocó una tendencia inflacionaria en el área. El precio del suelo, los materiales para la fabricación de textiles y el costo de la vida en general se encarecieron. Además, nuevos e inexpertos grupos domésticos tomaron la decisión de incorporarse al comercio de textiles en este contexto, con lo que la calidad de los tejidos ha ido disminuyendo y se han ido abaratando los precios tanto en el mercado local de turistas de Otavalo como en el mercado internacional. Se ha generado inevitablemente un aumento de los niveles de competencia entre los comerciantes, lo que a su vez ha provocado un proceso crítico y lleno de tensiones entre los valores de reciprocidad del grupo y los intereses comerciales.

En este nuevo marco, y a diferencia de los movimientos temporales del pasado y de los centros consolidados, se ha ido creando una migración de familias muy jóvenes que se han instalado en diferentes localidades españolas en las que llevan residiendo varios años. Esta residencia, más o menos estable, es todavía compatible con numerosos desplazamientos que varían tanto en duración como en distancia. En el caso concreto de Orduña, aproximadamente entre los meses de octubre y marzo las familias otavaleñas permanecen en la localidad y salen a vender a ferias y fiestas de pueblos cercanos. Durante las navidades son muchos los que se acercan a vender a las calles más céntricas de Bilbao, unos de *piratas*¹⁰ y los más afortunados en alguno de los puestos de la feria de artesanías. Entre abril y septiembre los desplazamientos se dirigen a lugares más lejanos y también por periodos de mayor duración. Hay familias que tienen asegurados puestos en localidades costeras como Laredo o Santander, y otras que viajan a Francia, Holanda o Italia. Además, están los regresos a sus comunidades de origen americanas cada dos o tres años, un lapso de tiempo que resulta demasiado largo para la mayor parte de ellos.

¹⁰Así se refieren los otavalos a la venta que realizan en la calle y que no está permitida por ley.

Esta nueva pauta migratoria, que conlleva una disminución considerable de la movilidad por relación al pasado, está también relacionada con el cambio operado en la legislación española desde Agosto del 2003. A partir de esta fecha se exige visado para el ciudadano ecuatoriano que quiera entrar en nuestro país y los otavalos que viajan a Europa se encuentran con que si regresan a su país y su situación legal es irregular no podrán volver a entrar tan fácilmente. La situación legal de las familias en Orduña es variada, pero la mayor parte de ellos están en situación irregular y otros tantos poseen únicamente el permiso de residencia. Los menos son quienes tienen el permiso de trabajo. Tan sólo teniendo los papeles en regla es posible la entrada y salida de España sin problema, un hecho que explica en parte el que algunas personas busquen empleo en el sector agrícola o de la construcción. De este modo intentan regularizar su situación para poder salir de España y volver a entrar.

Por otra parte, la mencionada saturación del mercado europeo, junto con el proceso de dolarización de la economía ecuatoriana, han provocado el cambio más visible en el comercio de los otavaleños: la sustitución de la mercadería que venden, que ya no es mayoritariamente de producción en Otavalo. Como ya hemos dicho, la mercadería es muy variada y responde a las modas y temporadas locales. Su origen puede rastrearse hasta los mayoristas chinos, hindúes y marroquíes del madrileño barrio de Lavapiés. También es cierto que entre esta mercadería, uno puede encontrar objetos de Otavalo¹¹ ya que muchas familias aprovechan los viajes a sus comunidades de origen y regresan con pequeñas cantidades de flautas, ocarinas, bolsos, anillos de tagua, etc.

También las condiciones económicas y políticas han cambiado mucho desde el *boom* económico y la fiebre por viajar que tuvo lugar en Otavalo durante la década de los ochenta y primeros de los noventa. La facilidad y las habilidades que tuvieron los primeros comerciantes indígenas para insertarse en el mercado europeo, se han convertido con el tiempo en jóvenes familias de comerciantes inexpertos que compiten entre sí con productos de mala calidad y bajos precios. Las estancias, ahora ya de toda la familia, son cada vez más duraderas, enfrentándose así a procesos de adaptación en contextos socioculturales y jurídicos extraños. Las presiones a las que se ven sometidos estos grupos domésticos por el entorno donde se han establecido son mucho mayores que en el pasado y generan, entre ellos, una gran incertidumbre por lo que al futuro se refiere.

¹¹Lo que no supone necesariamente que sean artesanías otavaleñas. La ciudad de Otavalo es uno de los centros de comercialización de artesanías más importante en la región suramericana y en ella uno encuentra artesanía de otros países como Perú o Bolivia.

La identidad indígena: elemento de adaptación a la posmodernidad

Una de las claves que explica el desarrollo y la consolidación del comercio transnacional de textiles y artesanías emprendido por los otavalo es, curiosamente, su propia identidad como grupo indígena. Este es un dato que requiere para su correcta comprensión de una cierta perspectiva histórica, que permita describir cómo la concreta identidad étnica de los otavalos se ha ido construyendo en el tiempo y se ha ido convirtiendo en una parte fundamental del capital que utilizan para el desarrollo de su comercio trashumante.

El origen de los tejedores y comerciantes de parte de la ciudad de Otavalo y las comunidades que lo rodean se remonta hasta una producción prehispánica que era posible gracias a ciertas rutas de comercio especializadas¹². Aquel comercio estaba controlado por un grupo social especializado, los *mindaláes*, o indios mercaderes¹³. Es interesante subrayar que esta figura de los *mindaláes* ha sido recuperada en la autocomprensión imaginaria de los jóvenes migrantes y comerciantes contemporáneos. Por otra parte, es significativo el hecho de que en las fuentes académicas, pero también en las guías turísticas de Otavalo, se vincula al pueblo otavalo con la nobleza inca, una genealogía imaginaria que les va a permitir presentarse ante la sociedad dominante y frente a otros grupos indígenas como los descendientes directos de los incas. La veracidad de estas conexiones poco importa, lo interesante es examinar el significado que cobran en diferentes momentos de la historia, para diferentes grupos, y para qué propósitos.

Tras la llegada de los españoles en 1532, la Corona española instauró en el siglo XVII unas particulares empresas mercantiles denominadas obrajes¹⁴. Esta

¹²Véase Caillavet (2002) y Jaramillo (1990).

¹³Para un análisis de esta cuestión véase Salomón (1981) y Caillavet (2000).

¹⁴Los centros de elaboración de paños más importantes de la zona serrana fueron el Obraje Mayor de Otavalo, que con 500 trabajadores indígenas fue uno de los mayores centros de producción textil durante el periodo colonial, y el Obraje de Peguche. También hubo obrajes menores de carácter particular.

circunstancia permitió a estas comunidades un desarrollo particular, en el sentido de que no se vieron sometidas a las mismas relaciones de subordinación y de dependencia que otras comunidades indígenas tuvieron respecto de las haciendas en la América colonial¹⁵.

Durante el siglo XIX, ya existente la República del Ecuador, se irá desarrollando una verdadera industrial textil en Otavalo. Este desarrollo está ligado a la tierra y sus formas de explotación, puesto que en un contexto de escasez de tierras y de incremento constante de la presión demográfica, la producción y venta de textiles fueron cobrando cada vez mayor importancia. En este proceso, las elites blanco-mestizas no fueron capaces de pilotar la industrialización de la producción de tela mediante la utilización de mano de obra local y subordinada, lo cual permitió que los otavalos gozasen de un alto grado de independencia económica.

Todo este desarrollo vino acompañado por una temprana reconstrucción en positivo de la identidad otavala en, algo así como la excepción que probaba la regla general del atraso indígena (Kyle 2000, Meisch 2002). En efecto, frente a la consideración del indio como un ser humano sin razón, vago, borracho y sucio, el indio otavalo era considerado limpio, trabajador y honrado. Este imaginario fue elaborado principalmente por las elites nacionalistas, sobre todo en el contexto de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América que se realizó en Madrid en 1892¹⁶. En aquel momento se estaba produciendo en Ecuador un acelerado crecimiento económico fruto de la producción y la exportación del cacao, y la elite política y comercial ecuatoriana tenía un especial interés en situarse frente a las naciones “desarrolladas” como un actor internacional más. Fruto indirecto de estas pretensiones fue la elaboración de un discurso en el que recurría a un pasado noble y aristocrático para la población mestiza ecuatoriana, tomando como punto de referencia a los indios otavalo a los que se les consideraba descendientes de los muy nobles incas. Los otavalos pasaban a representar así el pasado más noble de la nación y a la vez el futuro deseable, civilizado y natural, al que debían encaminarse todos los demás pueblos indígenas.

¹⁵Por supuesto, la población de Otavalo se vio explotada y diezmada bajo el control de los colonos españoles, pero su condición de trabajadores directos para la Corona hizo que gozasen de especiales privilegios.

¹⁶Este imaginario del indio otavalo queda recogido en el análisis que Muratorio (1994) realiza del Informe que se presentó al Congreso con el objeto de conseguir fondos para la participación del Ecuador en el cuarto centenario.

Durante el siglo XX se produjeron, tal y como señala Kyle (2000) tres hechos significativos para el posterior desarrollo del comercio transnacional de los otavalos. El primero de ellos fue la introducción en 1917 del tejido de paño inglés en el mercado ecuatoriano urbano, lo que supuso la especialización de los otavalos en la copia o imitación de este tipo de telas especiales importadas que ellos podían vender a menor precio. A partir de este momento comenzaría una lenta pero inexorable transición desde una economía de agricultura y pequeñas artesanías a una economía étnica en proceso de modernización (Korovkin 1997,1998). Para finales de los años cuarenta, los otavalos comercializaban textiles, tanto “indios” como “europeos” en todo el Ecuador y parte de Colombia. Pues bien, precisamente en estos años la antropóloga norteamericana Parsons realizó un estudio etnográfico en el área de Otavalo¹⁷. Una de las consecuencias del trabajo de campo que llevó a cabo fue el viaje de su principal informante, Rosa Lema, a los Estados Unidos. Los tres viajes diplomáticos que posteriormente realizó esta mujer, uno de ellos junto al entonces presidente de Ecuador, fueron aprovechados para establecer contactos y para dar a conocer a la sociedad estadounidense la existencia de una región que poseía un gran atractivo turístico potencial. La publicación, en 1949, del libro fotográfico *The Awakening Valley* de J. Collier y A. Buitrón¹⁸ contribuyó a este interés por la región y la cultura otavala.

A partir de los viajes de Rosa Lema y de las publicaciones mencionadas, los cambios se intensificaron y surgió una próspera clase comerciante otavaleña. En esta época los otavalos abandonaron la copia del paño inglés y comenzaron a moldear su producción por relación al mercado local para turistas y a la demanda de las artesanías indígenas en el exterior.

En todo este largo proceso, la principal cualidad de los otavalos no ha sido tanto su habilidad industrial como productores capaces de satisfacer una demanda, sino la de manejar su identidad cultural de un “otro” exótico como una identidad que se puede vender.

A mediados de los años sesenta, las agencias internacionales para el desarrollo comienzan a asistir a los tejedores otavalos, modernizando una economía de exportación preexistente y en pleno movimiento. Es en este momento cuando se introdujeron diseños de otros grupos indígenas de toda América y motivos elaborados por artistas occidentales que encajaban con la imagen de lo primigenio que se tenía sobre las comunidades otavala¹⁹. Pero lo que mejor

¹⁷Véase Parsons (1945).

¹⁸Véase Collier y Buitrón (1949).

caracteriza a esta fase, además de la introducción de nuevas tecnologías y diseños, es la orientación del aparato productivo hacia los nichos que ofrece el mercado y la producción flexible. Para finales de los años sesenta, el circuito de la economía de tejidos se ha extendido por toda Latinoamérica y los Estados Unidos.

Otro de los hechos clave para el desarrollo comercial de los otavalos, es la apertura de la *Plaza de los Ponchos* para los turistas en la ciudad de Otavalo²⁰, y la pavimentación en 1973 de la carretera Panamericana que redujo a dos horas el viaje a Quito, la capital, y a su aeropuerto internacional. Estos dos acontecimientos son los que marcan el periodo actual de comercialización global, con una gran capitalización en la producción y un auge de la migración masiva transnacional que alcanza ya a toda América, Europa, y ciertos países de Asia como Corea, Japón y Australia. En este momento, se producen cambios en la cadena de mercancías y los otavalos comienzan a comercializar como propios los textiles y artesanías de otros grupos indígenas latinoamericanos²¹. Así, los otavalos se convierten en uno de los principales grupos de intermediarios de artesanías nativas de América Latina, llegando incluso a proveer de artesanías a lugares turísticos que carecen de poblaciones indígenas coloridas propias.

A día de hoy, resulta muy difícil conocer el número exacto de población otavala que se encuentra en el extranjero ya que las estadísticas que se realizan a nivel nacional o regional no los distinguen como grupo indígena particular. Meisch (2002) calculaba en su estudio del comercio transnacional otavaleño que sobre una población de 60.000 personas en el 2001, había alrededor de 4.000 otavalos instalados en el extranjero permanentemente y 6.000 viajando estacionalmente. Sin duda, la continua movilidad de los otavalos dificulta poder aportar este tipo de cifras. Sí se puede señalar la existencia de una serie

¹⁹A comienzos de los setenta miembros del Cuerpo de Paz de los EEUU que llevan en la zona desde 1968 introducen nuevos diseños en la producción textil de Otavalo. Junto a diseños precolombinos de otras zonas del Ecuador, comienzan a incorporarse motivos de los Jíbaros, Navajos, Mayas e Indios Pueblo.

²⁰La construcción de la Plaza de los Ponchos fue auspiciada por el gobierno holandés en colaboración con el Instituto de Otavaleño de Antropología. Estos vínculos explican, en parte, el que Holanda haya sido uno de los destinos preferidos en el continente europeo. También las numerosas relaciones de carácter afectivo y emparejamientos entre mujeres holandesas y hombres otavaleños.

²¹En la actualidad, los otavalos que residen en el País Vasco han comenzado a comercializar con los símbolos identitarios del nacionalismo y la cultura vasca. Comentando con una familia otavala los proyectos de hacerse con un local en el centro de Bilbao, cerca del turístico museo Guggenheim, les pregunté acerca de la mercadería que venderían. La respuesta fue clara e inmediata: txapelas, ikurriñas, lauburus, bufandas del Atlético Club de Bilbao, etc.

de colonias asentadas principalmente en las ciudades de Bogotá y Popayán (Colombia); Nueva York, Chicago, San Francisco, Pórtland y Seattle (EEUU); Barcelona (España) y Ámsterdam (Holanda).

Los cambios económicos y sociales que han tenido lugar, especialmente la masiva migración por el mundo, han supuesto una rápida urbanización de la sociedad otavala. Sin embargo, este proceso de urbanización se entiende mejor cómo un proceso de préstamo cultural que como un proceso de aculturación. La identidad otavala es, como cualquier otra, una construcción y estrategia cambiante que hoy en día se elabora dentro de un repertorio cultural mucho más amplio y diverso que en el pasado. Así mismo, las relaciones de poder entre la población blanca-mestiza y los indígenas han cambiado mucho y actualmente la presidencia del gobierno municipal de la ciudad está en manos de un indígena. Además, la exitosa migración como comerciantes y la llegada de turistas norteamericanos y europeos a Otavalo, ha hecho que la percepción que tiene el indígena sobre el hombre blanco tiene se transforme. Si antiguamente las categorías étnicas distinguían entre *runa* (indígenas) y *mishu* (traducido como blanco), hoy ha aparecido una nueva categoría de blanco: el *gringo*²². Frente al gringo o blanco auténtico, el término *mishu* comienza a designar a blancos ecuatorianos de estatus inferior, y desde las elites políticas indígenas y académicas se designa con este término al mestizo. Las antiguas tipologías de lo blanco y de lo indígena se desdibujan y configuran otra realidad.

Los comerciantes otavalo han mostrado a lo largo de la historia una gran flexibilidad y capacidad de adaptación en cada período. En este sentido, la identidad étnica de los otavalo ha sido un elemento fundamental para el desarrollo de su economía. Los comerciantes y vendedores de Otavalo han sabido sacar partido de su imagen como indios, una imagen que, como hemos visto, se ha ido construyendo a partir de los procesos postcoloniales en el Ecuador. A la construcción de esta imagen también ha contribuido la visión estereotipada y romántica que muchos europeos tenemos de lo que es un indígena, en este caso, andino. Sin embargo, también es cierto que la ventaja competitiva de comerciar con la etnicidad es algo que poco a poco se va transformando y perdiendo potencial. Quizás el caso de los músicos otavalos sea el que

²²Sin embargo, la migración a Europa también hace que la categoría tan amplia y abstracta de gringo se vaya matizando. Así, más de una persona otavala me ha comentado las diferencias entre la gente de los países del Norte de Europa y la gente de España, “más parecida a la de Quito”. Por supuesto, la categoría de gringo se ha construido sobre la imagen del norteamericano o europeo alto, rubio y de tez muy blanca; un tipo físico que no es tan habitual en España.

mejor exprese esa transformación que básicamente tiene que ver con dejar al descubierto la cruda naturaleza de este tipo de estrategias.

Ya hemos dicho como las calles europeas fueron escenario durante los ochenta y noventa de numeroso grupos de jóvenes otavalos que ejecutaban música folk andina. Ante la saturación del mercado y el hastío de los transeúntes europeos, los otavalo se han reinventado una vez más diseñando nuevas estrategia de venta. Así, desde hace unos años, un grupo de músicos de Otavalo toca los sábados y domingos en el Arenal bilbaíno. Estos jóvenes se visten de acuerdo al imaginario occidental sobre el indio norteamericano y realizan una música entre folklórica y new age. El espectáculo atrae a un gran número de personas que contempla asombrada, en especial los más pequeños, la profesional puesta en escena. Sin embargo, en más de una ocasión he podido escuchar el descontento que esta representación de una cultura que no les corresponde genera. Parece que la estrategia de comerciar con la etnicidad tiene también sus límites, nacidos del efecto que provoca la cruda exposición de la cultura como una mercancía.

Lo interesante de esta manera particular de construir su identidad que han desarrollado los otavalos está, a lo que ahora nos interesa, en el hecho de que responde más a un proceso abierto de intercambio mercantil que a uno de cierre de fronteras. La identidad étnica otavaleña tiene como referente, inevitablemente, un soporte territorial y un ambiente geográfico concretos. Pero posee también unos fuertes componentes transfronterizos y cosmopolitas, en tanto en cuanto se ha forjado sobre la realidad del comercio trashumante y sobre la imagen del indio mercader y viajero. Este es un rasgo temprano y particular que singulariza esta construcción étnica y que la hace especialmente atractiva como caso concreto desde una perspectiva trans-territorializada de las migraciones.

La movilidad del grupo otavalo

Si hay un rasgo que se ha convertido en característico y definitorio en la construcción de la etnicidad otavala es el de su continuo movimiento a través de las fronteras. Frente a una visión clásica, no exenta de cierto romanticismo, que contempla a las poblaciones indígenas como “atadas” a la tierra, el hecho de viajar se ha convertido en una particularidad propia de la identidad otavala. El sujeto otavalo es un sujeto móvil, no sólo por los numerosos circuitos que ha ido estableciendo sobre el mapa y por los cuales transita continuamente, sino porque de algún modo la movilidad se ha trasmutado en un valor. Un valor que otorga al individuo prestigio y status (Maldonado 2004). Viajar por el mundo es hoy en día el principal referente de identidad étnica y cultural para los otavalo. Y ello con independencia de si efectivamente han salido al extranjero o nunca han ido más allá de la ciudad de Otavalo. De hecho, las mujeres y los hombres otavalos que he conocido se denominan a sí mismos como viajeros y comerciantes y, todavía hoy, nunca les he escuchado referirse a ellos mismos como migrantes.

La movilidad se ha convertido para los otavalos en una herramienta esencial para poder desenvolverse en un mundo cada vez más interconectado, veloz y complejo. En este sentido, las vidas de los migrantes otavalos parecen representar un caso de temprana (anticipada) y exitosa adaptación a la globalización. Sin embargo, como ya hemos señalado en el caso de los migrantes otavalos de Orduña, desde hace unos años la movilidad de este grupo se ha visto limitada por la imposición de visado y, también, por el endurecimiento de las políticas de control en las fronteras europeas. En un sentido muy real, las familias migrantes de Orduña se han visto “atrapadas” por esta nueva legalidad y por ello se han instalado en la ciudad. Su asentamiento más o menos permanente en Orduña, producto de este proceso, ha provocado la interacción de muchas de estas familias con las instituciones locales a través, sobre todo, del trato con los servicios sociales. Esos procesos han generado una visibilización de la población otavala, lo cual sugiere una problemática interesante: mientras más visible se hace el otro, más necesario es encuadrarle en una lógica codificable a través de las agencias del estado. De este modo, a una mayor visibi-

lidad se asocia, necesariamente, una mayor responsabilidad para con la integración que implica la residencia en el País Vasco.

En este sentido, es interesante analizar la visión contradictoria que los burócratas y los trabajadores de las instituciones locales tienen respecto de la situación de los otavalo. Ellos conciben la movilidad y actividad peculiar de este grupo como algo temporal, como una anomalía que quedará subsanada en las siguientes generaciones. No es de extrañar, por tanto, que a la pregunta de si las familias otavala se quedarán definitivamente en la localidad vizcaína se conteste, desde el Ayuntamiento y otras instituciones, afirmativamente. Sin embargo, esta apresurada respuesta, motivada más por una expectativa institucional que por la propia tendencia deducible de los hechos, es parte de una visión unilateral que sólo contempla como posibilidad de existencia el aquí o el allá, es decir, el territorio. Desde este nuestro aquí podemos contemplar las continuas referencias a los “nuevos ciudadanos” o a los “nuevos vecinos” que aparecen en los planes locales de integración, prensa, celebración de jornadas, etc., en el marco de una perspectiva que maneja y considera la residencia en territorio nacional como elemento esencial en la construcción de la ciudadanía (Súarez 2007). Pero no es éste el punto de vista de muchos otavalos.

Esta contraposición de puntos de vista revela cómo el carácter distintivo de los otavalo como personas en tránsito (su propia reconstrucción étnica imaginaria) choca contra uno de los elementos que funda las formas dominantes del sujeto moderno: el sedentarismo o el arraigo. El movimiento continuo de la población otavala en Orduña provoca en más de una ocasión tensiones con la estructura local. Las idas y venidas de los otavalos se asocian para esta estructura burocrática con el desorden, en la medida en que imposibilitan llevar un control de quienes están o no en el municipio, o dificultan realizar un seguimiento claro de sus necesidades desde los servicios sociales. El calendario escolar se entrecruza, por ejemplo, con el momento en que los otavalos, de Orduña y del resto de Europa, regresan a sus comunidades de origen²³.

En última instancia, este tipo de tensiones se derivan de un modelo ideal de ciudadanía que no puede concebirse a sí mismo más allá de los límites del estado-nación o de alguna de sus subdivisiones. Pero es precisamente en estos

²³Los niños y niñas de origen otavalo en Orduña, todos escolarizados, acuden en su mayor parte al Colegio público de Orduña. Una minoría acude al colegio religioso Nuestra Señora de la Antigua. Combinar la venta ambulante con el calendario escolar lleva a realizar ajustes pero no provoca absentismo escolar. El mayor problema se suscita cuando viajan a Ecuador en febrero para la celebración del *Pawkar Raymi* y se quedan allí durante uno o dos meses.

límites donde ha de jugar el migrante otavalo en tanto que ciudadano de la frontera.

¿Y en qué consiste este juego por el momento? Pues nada menos que en el desarrollo de nuevas estrategias para recuperar la movilidad que ha perdido. En la primavera del 2008, una de las mujeres otavalas que vive en Orduña me mostraba el recién obtenido DNI con el que se le acreditaba como ciudadana española²⁴. Estaba contenta y muy atareada preparando las maletas para su próximo viaje a Chicago, donde reside un familiar suyo. Tenía la intención de quedarse unos meses y así poder ver sobre el terreno cómo se estaban dando las condiciones para la venta en esta ciudad norteamericana. A través de la obtención de la nacionalidad española, las rutas de viaje y de venta de esta mujer otavala se ampliaban, incorporando nuevos puntos del mapa (Otavalo, Chicago, Orduña y otras ciudades europeas) por los que transitar.

De esta forma, la obtención de la nacionalidad se presenta para ellos como un instrumento para poder atravesar de nuevo las fronteras con fluidez y así poder escapar, hasta cierto punto, a la situación estática que les había impuesto la exigencia del visado para entrar en Europa. Se trata de una paradoja muy reveladora: la obtención de una ciudadanía, en este caso la española, esconde el objetivo de recuperar la movilidad perdida. Es un fenómeno plenamente contradictorio con la consideración tradicional que ha merecido la obtención de la ciudadanía, como un proceso jurídico a través del cual el sujeto se naturaliza, siendo uno de los componentes que se da por supuesto en este proceso el de la residencia y permanencia estables dentro de los límites del estado-nación. Sin embargo, en el caso de los otavalo la obtención de la ciudadanía parece ser más bien una estrategia para recuperar y ampliar la movilidad. Es un uso alternativo de la nacionalización, contradictorio con su propia lógica tradicional.

²⁴A comienzos del 2010 ya eran cuatro las familias otavalas que poseían la nacionalidad española. En concreto, la familia a la cual pertenece esta mujer, ha regresado a Ecuador el octubre pasado. Su intención es vivir en Otavalo y, durante el verano (meses propicios para la venta ambulante) en España. Además, están los viajes a Chicago u otras zonas de Europa.

Implicaciones y retos para el investigador

Este caso de los comerciantes viajeros otavalo sirve muy bien para mostrar gráficamente la serie de retos teóricos y metodológicos que pretende atender la perspectiva transnacional. En cierto sentido, quienes estudian los procesos migratorios se enfrentan a un problema muy parecido al que enfrenta el cartógrafo. Como en el caso de quien elabora mapas, se trata de resolver dos cuestiones fundamentales: el problema de la escala, y el problema de describir o representar aquello que resulta significativo. Pues bien, ¿cómo damos cuenta de procesos que tienen lugar más allá (y más acá) de las fronteras políticas asociadas al estado-nación? ¿Qué sentido tiene restringir los límites de nuestro estudio al ámbito delimitado por las fronteras regionales o nacionales? ¿Cómo podemos llevar a cabo una mirada que sea capaz de ir más allá de lo puramente local y de captar relaciones sociales y prácticas culturales que no muestran una correspondencia mínima con un territorio determinado?

En efecto, el intento de analizar el proceso migratorio de los otavalo se traducía en toda una serie de problemáticas que fueron saliendo a la luz en el desarrollo del trabajo de campo²⁵. Por un lado, gran parte de las investigaciones se han realizado en unidades sociológicas y geográficas bien delimitadas. Sin embargo, el primer dato significativo de la población otavala era precisamente su dispersión geográfica y su constante movilidad. En este sentido, debíamos salir de los lugares concretos de la investigación poniendo el acento en las conexiones que se dan entre los diferentes lugares de la migración. Había que contemplar al sujeto mediante otras técnicas, tales como las de seguir a las personas (migrantes), rastrear la ruta de los objetos (mercaderías, regalos, dinero), las metáforas (símbolos e imágenes) y las biografías.

Estas técnicas suponen dejar a un lado la lógica tradicional que lleva necesariamente a concentrar la investigación sobre un ámbito local o territorio com-

²⁵Me refiero al trabajo de campo que se llevo a cabo en el marco de elaboración de la tesis doctoral; un trabajo de campo basado en la observación participante y realizado entre el 2005 y el 2008 en orduña y, sobre todo, en las diferentes rutas de venta entre localidades como Bilbao, Amurrio, Abadiño, Sestao, Baracaldo, y en Peguche y Otavalo al otro lado del océano.

pleto. Un territorio al que, además, se le presupone una cultura determinada que sería propia de la sociedad que se asienta en él. Ejercitar una mirada transnacional supone ir más allá del imaginario que se nutre de la unidad mínima y naturalizada del estado-nación (y de sus supuestos y claros límites territoriales y culturales) para de este modo poder sacar a la luz toda otra serie de fronteras (de clase, de género, de etnia). Las dinámicas migratorias actuales nos muestran a un sujeto que ya no habita contextos locales traducibles a partir de categorías y conceptos clásicos como cultura o territorio.

Estos problemas han sido puestos de manifiesto y comenzados a abordar mediante la crítica al “nacionalismo metodológico” implícito de las ciencias sociales modernas (Wimmer y Glick Shiller, 2002). Crítica que hace referencia a las precondiciones conceptuales que posee el paradigma implícito desde el que se han abordado los fenómenos sociales y culturales y que limitan gravemente su capacidad explicativa. Esas precondiciones limitadoras se concretan en la común aceptación de que la tríada nación-estado-sociedad es la forma política y social natural del mundo moderno, lo cual determina inevitablemente una determinada conceptualización de los procesos políticos y sociales a analizar, de sus marcos y de sus sujetos (lo que se ha denominado como el “paradigma westfaliano”).

Es todavía fuerte la propensión a delimitar el objeto de los estudios sociales a partir de las fronteras del estado-nación. Es hasta cierto punto inevitable, porque el imaginario de las ciencias sociales está conformado desde categorías (cultura, territorio, sociedad) a las que se les presupone una existencia cuasi *natural* previa. Y sin embargo, si algo ponen de relieve fenómenos actuales como el de las migraciones transnacionales es la naturaleza construida de estas categorías, como construcciones hegemónicas que forman parte del ejercicio histórico del poder y de la dominación estatales. Grupo étnico, raza o nación son construcciones sociales y, como tales, constituyen una representación, no de fronteras diferencias culturales, sino de las relaciones entre cultura y poder. Así, el concepto de lo transnacional nos obliga a volver la mirada tanto a lo que trasciende la lógica del estado-nación, como a aquello que lo cuestiona. Y lo cuestiona en la medida en que vuelve a reclamar la naturaleza política de las relaciones familiares, de género, laborales, comunitarias, etc.

Ciudadanía, lógica territorializada del estado-nación

La emergencia de un sistema económico global, caracterizado por flujos transfronterizos y comunicaciones globales, está transformando el modelo de estado moderno que se sustentaba en la coincidencia de la soberanía y la territorialidad como una relación exclusiva. Las nuevas tendencias de la economía global conllevan una desregulación y una nueva legislación que permita la libre circulación de capitales. Paralelamente, como puede observarse en el caso de la Unión Europea, los estados nacionales están cediendo parte del ejercicio de su soberanía a organismos supranacionales, lo que en principio significa una cierta pérdida de su autonomía. Sin embargo, esta desregulación no ocurre en todos los ámbitos de la competencia del estado, antes bien, hay ciertos dominios estratégicos donde el estado se fortalece.

Como afirma Sassen (2001) el nuevo orden global implica situaciones diferenciadas de *desnacionalización* y *renacionalización*. Esta situación es evidente en el caso de la migración, en el que lejos de perder sus atribuciones el estado nacional mantiene su centralidad cerrando fronteras y *renacionalizando* el discurso político. La *desnacionalización* de los espacios económicos no implica, como a menudo se mantiene en los discursos sobre el transnacionalismo, la caducidad del estado-nación. En este contexto de transformaciones discontinuas, el estudio de las migraciones constituye un ámbito estratégico puesto que presenta con viveza los aspectos contradictorios del proceso de la globalización: tanto la superación de los marcos del estado - nación como, simultáneamente, su continua reproducción.

La oposición entre la lógica o racionalidad del estado-nación y el transnacionalismo ha sido considerada por numerosos autores como un momento de desvanecimiento o incluso desaparición de las estructuras y de las funciones del estado. De este modo, movimientos migratorios transnacionales como los de la población otavala son leídos en clave de liberación y de resistencia. Sin embargo, más bien parece que hay que tener mucho cuidado de no mitificar a poblaciones que, es cierto, desarrollan estrategias de resistencia y de escape. Pero no lo es menos que se ven sometidas a las restricciones, limitaciones

y desigualdades que les imponen los estados-naciones. Una buena prevención para no caer en estas visiones, hasta cierto punto idealizadas, acerca de la desaparición del estado-nación, es continuar describiendo y analizando los mecanismos concretos a través de los cuales los migrantes transnacionales se integran, negocian o se diferencian, para conseguir su objetivo: volver al viaje.

Sucede, en definitiva, que uno de los aspectos clave de los procesos migratorios contemporáneos es el de que ponen en cuestión el modelo nacional de ciudadanía, un modelo anclado en nociones territorializadas teñidas de pertenencia cultural. Sin embargo, la experiencia actual refleja un momento en el que la ciudadanía nacional pierde sentido a favor de un modelo de ciudadanía más universal; un modelo fundado en nociones desterritorializadas o cosmopolitas de derechos individuales: un modelo de ciudadanía *postnacional* o *transnacional*.

En el análisis de los límites de la ciudadanía que realiza Soysal (1994), este modelo de ciudadanía *postnacional* se caracteriza frente de la ciudadanía nacional de la siguiente manera: la dimensión territorial del modelo clásico basado en las fronteras del estado-nación y en la necesaria correspondencia entre territorio y pertenencia (sólo los nacionales ingleses son titulares de los derechos y privilegios de la nación inglesa); deja paso a la idea de "*fluid boundaries of membership*", esto es, una ciudadanía que confiere a toda persona el derecho y el deber de participar en las estructuras de autoridad y en la vida política pública, sin importar los lazos históricos y culturales de la persona a esa comunidad. En este sentido, en lugar de poner el acento en las costumbres, tradiciones, religiones, etc., se privilegia el repertorio institucional de los sistemas políticos de las sociedades receptoras. Por otra parte, el principio organizador de la pertenencia se basa en los derechos humanos, con lo que la fuente de legitimidad de este nuevo modelo de ciudadanía es, frente al estado-nación, la comunidad transnacional.

La condición transnacional de los nuevos movimientos migratorios, esto es, la pertenencia simultánea a dos o más sociedades, significa cuestionar los presupuestos básicos de una concepción tradicional de la ciudadanía como pertenencia exclusiva a una única comunidad política. El sociólogo Bauböck ha analizado las implicaciones que la perspectiva transnacional sobre el fenómeno migratorio tendría para la ciudadanía en los países receptores. En primer lugar, la adquisición de la ciudadanía del país receptor debería ser considerada como un derecho individual que no suponga la renuncia a una nacionalidad anterior: "*la múltiple nacionalidad es una expresión legal formal de ciudadanía transnacional. Y un derecho individual de admisión a la ciudada-*

nía abre los límites de la comunidad política” (Bauböck, 2004: 197). En segundo lugar, la concepción transnacional va más allá del nacionalismo cívico, y en este sentido, además del reconocimiento de ciertos derechos culturales para las comunidades migrantes²⁶, la cuestión se centra en la necesidad de transformar la cultura pública de las sociedades de destino. Así, propone Bauböck que más allá de la pretensión de un espacio cultural neutro en las sociedades occidentales, los gobiernos “*deberían proveer servicios públicos multilingües y reescribir sus historias públicas, de modo que incluyan las memorias colectivas y los mitos de las comunidades de inmigrantes*” (Bauböck, 2004: 198).

En este contexto de construcción de una nueva ciudadanía, hay autores que van más allá de la propuesta esbozada hasta ahora. A partir del estudio de las comunidades indígenas mixtecas, F. Besserer propone que la condición transnacional de este grupo requiere de una ciudadanía que incluya su situación de *translocalidad*, de tal manera que los transmigrantes puedan ser ciudadanos de primera y puedan ejercer sus derechos en los múltiples países y localidades por donde se extiende su comunidad²⁷. La ciudadanía ha de ir más allá de los márgenes territoriales y situarse en el complejo espacio de la vida comunitaria transnacional.

Una última cuestión. Es cierto que la discusión acerca del transnacionalismo se ha encuadrado en el debate académico y ha adoptado el lenguaje especializado que a este le caracteriza, no sin cierta lejanía de las realidades que enfrentan tanto las personas migrantes como quienes trabajan día a día en ámbitos (sociales, culturales, educativos, sanitarios) relacionados con esta cuestión. Si a esto añadimos la imprecisa y difusa utilización que del término transnacional realizamos muchas veces los investigadores, podemos acabar construyendo entre todos una etiqueta más, de moda pero vacía de su potencial analítico y político.

Considero, sin embargo, que la perspectiva transnacional tiene implicaciones en el ámbito más concreto de las políticas públicas. Se comprueba así que ciencias como la antropología social o la sociología no son ni pueden ser puros trabajos teóricos carentes de aplicación e implicación política en la sociedad. La mirada transnacional permite constatar y entender precisamente las insuficiencias y el relativo fracaso de las políticas que siguen teniendo

²⁶Para un análisis somero de la cuestión de los derechos culturales en relación con las comunidades migrantes véase Kymlicka, W., 1996, *Ciudadanía Multicultural*, Barcelona: Paidós.

²⁷Esta misma posición ha sido tratada por Ong (1999).

como único punto de referencia el modelo del estado-nación y de las categorías a él asociadas. Mientras los estados no tengan en cuenta las transformaciones que se están produciendo, no sólo en el ámbito de los patrones migratorios, sino también y, fundamentalmente, en el propio papel del estado y del sistema interestatal, las políticas migratorias se mostrarán limitadas e ineficaces para gestionar los flujos migratorios y la posible integración de las personas migrantes.

Bibliografía

- ATIENZA DE FRUTOS, D. (2009): *Viaje e Identidad. La génesis de la élite kichwa-otavaleña en Madrid, España*. Quito-Ecuador: Abya Yala.
- BASCH, L.; GLICK SHILLER y SZANTON-BLANC (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. United States: Gordon&Breach Science Publishers.
- BAUBÖCK, R. (2004): “Cómo transforma la inmigración a la ciudadanía: perspectivas internacionales, multinacionales y transnacionales”, en: Aubarell, G. y Zapata, R. (eds.). *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, pp. 177-215.
- BESERER, F. (1999): “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional” en: Mummert, G. (ed.) *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán-CIDEM, pp. 215-238.
- CAILLAVET, Ch. (2000): *Etnias del norte: etnohistoria e historia de Ecuador*. Quito: Ecuador.
- COLLIER, J. y BUITRON, A. (1949): *The Awakening Valley*. Chicago: University of Chicago Press.
- FAIST, T. (2004): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon.
- GIDDENS, A. (1990): *The Consequences of Modernity*, Stanford, C.A: Stanford University Press [Versión en español: (1995). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial].
- GLICK SHILLER, N. y FOURON, G. E (1999). “Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields”. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 341-365. [Traducción al castellano: “Los Terrenos de la sangre y la nación: los

- campos sociales transnacionales haitianos”, en: Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. México: FLACSO / Porrúa, pp. 193-222].
- GLICK SHILLER, N., BASCH, N., SZANTON-BLANC, S. (1992). “Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 645, New York: The New York Academy of Sciences.
- HANNERZ, U. (1996): *Transnational Connections: Culture, People, Place*. London: Routledge.
- KYLE, D. (2003): “La diáspora comercial de Otavalo: capital social y empresa transnacional”, en: Portes, A.; Guarnizo, L. E; Landolt, P. (eds.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de EEUU y América Latina*. México: FLACSO México/Porrúa, pp. 315-348.
- _____, (2000): *Transnational Peasant Migration, Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- _____, (1999): “The Otavalo trade Diaspora: social capital and transnational entrepreneurship”. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 423-446.
- MALDONADO, G. (2004): *Comerciantes y viajeros*. Quito: FLACSO Ecuador.
- MEISCH, L. A. (2002): *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants and Musicians in the Global Arena*. Austin: University of Texas Press.
- MURATORIO, B. (1994): “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”, en: Muratorio, B. (eds.). *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*. Quito: FLACSO-Ecuador, pp. 109-197.
- ONG, A. (1999): *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*. London: Duke University Press.
- _____, (1996). “Cultural Citizenship as Subject-Making”. *Current Anthropology* 37 (5): 737-762.
- PARSONS, E. C (1945): *Peguche. Canton of Otavalo, Province of Imbabura, Ecuador. A Study of Andean Indians*. Chicago: University of Chicago Press.

- PORTES, A. (1997): "Globalization from below: the rise of Transnational communities". Transnational Communities Programme Working Paper Series, *WPTC-98-01*. Princeton University. http://www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm [13-03-05]
- PRIES, L. (ed.): (1999) *Migration and Transnational Social Spaces*. England: Ashgate.
- ROUSE, R. (1993): "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the US", en: Glick Shiller, N. (et. al.) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York: The New Academy of Sciences 645, pp. 22-55.
- SALOMON, F., (1981): "Weavers from Otavalo", en: Whitten, N. E. (ed.). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Urbana: University of Illinois Press, pp. 421-449.
- SASSEN, S. (2001): *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona: Bellaterra.
- SMITH, R. (1998): "Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S Migration", en: Smith, M. P y Guarnizo, L. E. (eds.). *Transnationalism from Below*. New Brunswick and London: Transaction Publishers, pp. 196-241.
- SOYSAL, Y. (1994): *Limits of Citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- SUAREZ-NAVAZ, L. (2004): *The Rebordering of the Mediterranean. Boundaries and Citizenship in Southern Europe*. Oxford: Berghahn Books.
- _____, (1999): "¿Hacia una ciudadanía postnacional? Fronteras interiores, integración y normalización". *Actas del VIII Congreso de Antropología Española*. Symposium sobre "Globalización y Fronteras". Santiago de Compostela, pp. 205-215.
- WIMMER, A. y GLICK SHILLER, N., (2002). "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". *Global Networks* 2 (4): 301-334.

